

BARRIO SOLIDARIO, BARRIO POLITIZADO
Relaciones entre referentes de organizaciones barriales y autoridades municipales
en una ciudad de la provincia de Buenos Aires

Matías José Iucci
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Un punto de partida

La idea de este trabajo se originó en una conversación que tuve con la Directora de Acción Social de un municipio de la provincia de Buenos Aires.

Había buscado durante mucho tiempo insertarme dentro de aquella oficina con los fines de observar detalladamente cuáles eran las actividades que realizaban quienes allí se desempeñaban con relación a los planes y programas sociales que enviaban los distintos Ministerios Provinciales y Nacionales de Desarrollo Social. Por este medio, intentaba conocer las modalidades de administrar la pobreza por parte del Estado local.

Con la funcionaria a cargo de aquella dependencia ya nos conocíamos. La había entrevistado en alguna oportunidad, le había comentado sobre mis intenciones de investigar aquellas actividades. Me alentó a que hiciera la investigación, ya que le iban a interesar los resultados de mi trabajo. Sin embargo, aquellos comentarios no se habían transformado, como esperaba, en una puerta de acceso hacia el interior de la Dirección.

La sorpresa fue cuando la Directora de Acción Social a los dos o tres meses de aquel encuentro, telefoneó a mi casa para pedirme que colaborara con una tarea particular: buscaban, desde aquella Dirección, persuadir al Ministerio de Desarrollo Social de Nación para que “bajaran” un programa al municipio. Para lograrlo, era necesario presentar un informe específico donde se justificara determinados niveles de pobreza en la población que iba a verse beneficiada por tal programa. Mi tarea consistía, me resumía la funcionaria en sumarme al “equipo” que ya estaba trabajando para ayudar a producir y presentar tal información.

La propuesta me pareció extravagante, sin embargo, acepté. Principalmente, consideré que iba a ser una nueva oportunidad para lograr mayores observaciones sobre estas actividades, estar más cerca de su punto de vista.

En este marco, pude establecer conversaciones cotidianas en un clima de confianza con aquellas personas y aprender algo más sobre sus rutinas administrativas y los actores que se vinculaban con la tarea.

En una de esas charlas con la directora, realizada en su despacho personal, me comentó que había hablado con Romina (una trabajadora social de una iglesia que se encuentra en un barrio, que más adelante llamaremos barrio N° 1) a raíz de un problema que tenía una vecina. A modo de reflexión sobre aquello, me comentó que allí “la Unidad Sanitaria, la iglesia, Mónica, la

guardería trabajaban muy bien.” Que eso era algo particular, “especial” de aquel barrio que no se repetía en otros ya que se trataba de un barrio “solidario”. A su vez, lo comparó con otro, al que denominaremos barrio N° 2 en este trabajo, sobre el que sentenció: “Es tierra de nadie. Ellos no tienen esa cosa de barrio que los vecinos se conocen”. Agregaba también “todo el mundo se pelea por quién reparte la lapicera... Está muy politizado”. Sus palabras finales fueron sobre estos dos casos: “Uno sabe quién sí hace por la comunidad desinteresadamente, y quién busca posicionarse en un espacio para obtener algún tipo de rédito. Estas luchas no son tan altruistas. Uno sabe que en política se pone lo mejor y lo peor del hombre”.

Me llamó la atención, el establecimiento de claras diferencias entre uno y otro barrio. Según su apreciación, mientras que en uno había personas y organizaciones que “trabajaban bien”, y “hacían desinteresadamente por la comunidad”, en el otro, veía “politización”, prácticas destinadas a obtener réditos políticos a partir de la redistribuir recursos (“quién reparte la lapicera”), la ausencia de un entramado barrial (“los vecinos no se conocen”). Esta enumeración de hechos que se producían en el barrio N° 2 en contraste con el barrio N° 1 significaba que aquellas organizaciones y personas trabajaban mal (1).

El tema que estaba por detrás de estas afirmaciones y del que trata el artículo refería a los vínculos que se establecían entre la Directora de Acción Social, investida –como el nombre de su cargo lo indica– con la autoridad estatal para intervenir sobre la pobreza a través de aquello que denominaban la “acción social”; y las organizaciones y actores presentes en dos barrios, donde residían parte de la población que visitaba asiduamente aquella dependencia.

La entrevista nos alentaba a sospechar que las relaciones entre autoridades estatales y organizaciones (o bien entre Estado y Sociedad civil como suele aparecer en la bibliografía preocupada por la incidencia y/o la participación de la comunidad en la gestión pública) no se orientaba en una sola dirección sino que, por el contrario, había una diversidad de matices que explorar (2).

Esta cuestión nos llevó a formular la siguiente pregunta, que guía el trabajo: ¿En qué hechos sustentaba la funcionaria sus afirmaciones sobre estas diferencias que encontraba en los barrios? O bien, ¿qué prácticas que ocurrían en esos barrios podían ser consideradas como “solidarias” y cuáles como “politizadas”?

El interrogante operó como un impulso para indagar en forma comparada sobre la trama organizacional de los barrios mencionados y, a la vez, analizar las relaciones sociales que se establecían entre éstas y las autoridades estatales.

Para realizar el trabajo nos basamos principalmente en entrevistas semi-estructuradas y en profundidad a referentes de organizaciones sociales presentes en ambos barrios. Se hicieron 30 entrevistas entre abril y diciembre de 2008; y a su vez, se realizó observación participante en eventos (3) que reunieron a una cantidad significativa de vecinos, referentes de

organizaciones barriales y autoridades municipales en actividades colectivas en un tiempo y espacio común.

La exposición de estas dos dimensiones estructura el trabajo y da lugar a las dos partes que lo componen. Como un resumen de aquello que se va a leer en las siguientes páginas, destacamos lo siguiente:

Esperábamos hallar claras diferencias en el tipo de organizaciones presentes en uno y otro barrio, ya que así lo había sugerido la funcionaria. Pero esto no fue así. Los dos casos contaban con similares organizaciones sociales. Sin embargo, encontramos que en el barrio N° 1 (el que la funcionaria caracterizaba como solidario) se practicaba anualmente una celebración que tenían como referencia principal a la Unidad Sanitaria del barrio, en la que se dramatizaba la solidaridad de algunas organizaciones y de las autoridades municipales con el centro sanitario.

En contraste, en el barrio N° 2, los vecinos organizaban reuniones a las que invitaban a referentes de organizaciones y a las autoridades municipales con la finalidad de presentar y discutir, en un clima de conflictividad, las problemáticas del lugar y plantear sus demandas colectivas.

Sugerimos entonces que las palabras de la funcionaria estaban en relación con estos eventos. La funcionaria construía imágenes de estos barrios a través de las que se representaba (4) la solidaridad en uno y la politicidad en otro. La construcción de estas representaciones estaba vinculada con las dinámicas de relaciones que ocurrían entre el municipio y algunas organizaciones y que podían ser observadas en los eventos que describiremos a continuación.

Parte 1. Los dos barrios: sus vecinos y sus organizaciones

Los dos barrios seleccionados pertenecen a un municipio de la provincia de Buenos Aires, que en este trabajo llamaremos –para preservar la identidad de entrevistados– El Saladero, en el que habitaban alrededor de 80.000 personas según el censo de 2001 (5). Según datos censales, en el barrio N° 1 vivían alrededor de 1500 personas, mientras que en el N° 2, 6.500.

Ambos barrios se componían de una población que en gran parte no nació en la ciudad. En el barrio N° 1, el 38,6% de la población era migrante; mientras que en el N° 2, el 21,8% presenta esta característica. En ambos casos, era mayor la proporción de población que migró de otras provincias que las que lo hicieron desde otros países (6).

Los dos barrios se ubican en zonas diferentes dentro del municipio: mientras que el N° 1 se encuentra geográficamente cercana al centro administrativo de la ciudad (indicado en el gráfico con “palacio municipal”), el otro está alejado de ese centro. El municipio cuenta en aquel sector con una Delegación Municipal que reproduce el orden y funciones del palacio municipal en esa zona. Esta situación, geográfica, ayudaba a que los vecinos de este barrio, se presentaran así mismos como “abandonados y olvidados” (7) por el municipio.



Imagen N°1: El Saladero. Ubicación de los barrios (8).

Los habitantes de los dos barrios mencionados acostumbraban a dividir el barrio en al menos dos partes. Se encontraban “los del fondo”, donde habitaban quienes habían llegado recientemente al lugar (se solía señalar el principio del 2000 como momento de arribo de estas personas) y “los del asfalto” (9), como las nombraban quienes vivían en “el fondo”, se trataba de la zona donde habitaban familias que tenían mayor tiempo de residencia en el barrio, aunque también se trataba de migrantes.

A los ojos del observador que visitaba el lugar, las diferencias entre “el fondo” y el “asfalto” eran claras y visibles. En esta última zona, podían verse calles asfaltadas, casas de material, en algunos casos, con jardines cuidados en sus frentes. Por allí pasaba el colectivo de línea que conectaba a estos vecinos con otros puntos de la ciudad y con ciudades vecinas, y también, a diario, el camión recolector de basura del municipio.

En el “fondo”, las calles eran de tierra y era común encontrar basurales en algunas esquinas. No contaban con servicios tales como agua corriente, menos aún con la recolección de basura. Tampoco los vecinos eran propietarios de los terrenos donde habían construido sus viviendas. En esta zona, se podía observar animales dentro de corrales (podían ser caballos, vacas, ovejas, gallinas y gansos, entre los más comunes) que estaban por delante de las viviendas construidas principalmente con chapa y madera.

Mostramos en un gráfico los dos barrios y las organizaciones allí presentes. Así también podremos dar cuenta de su distribución espacial.

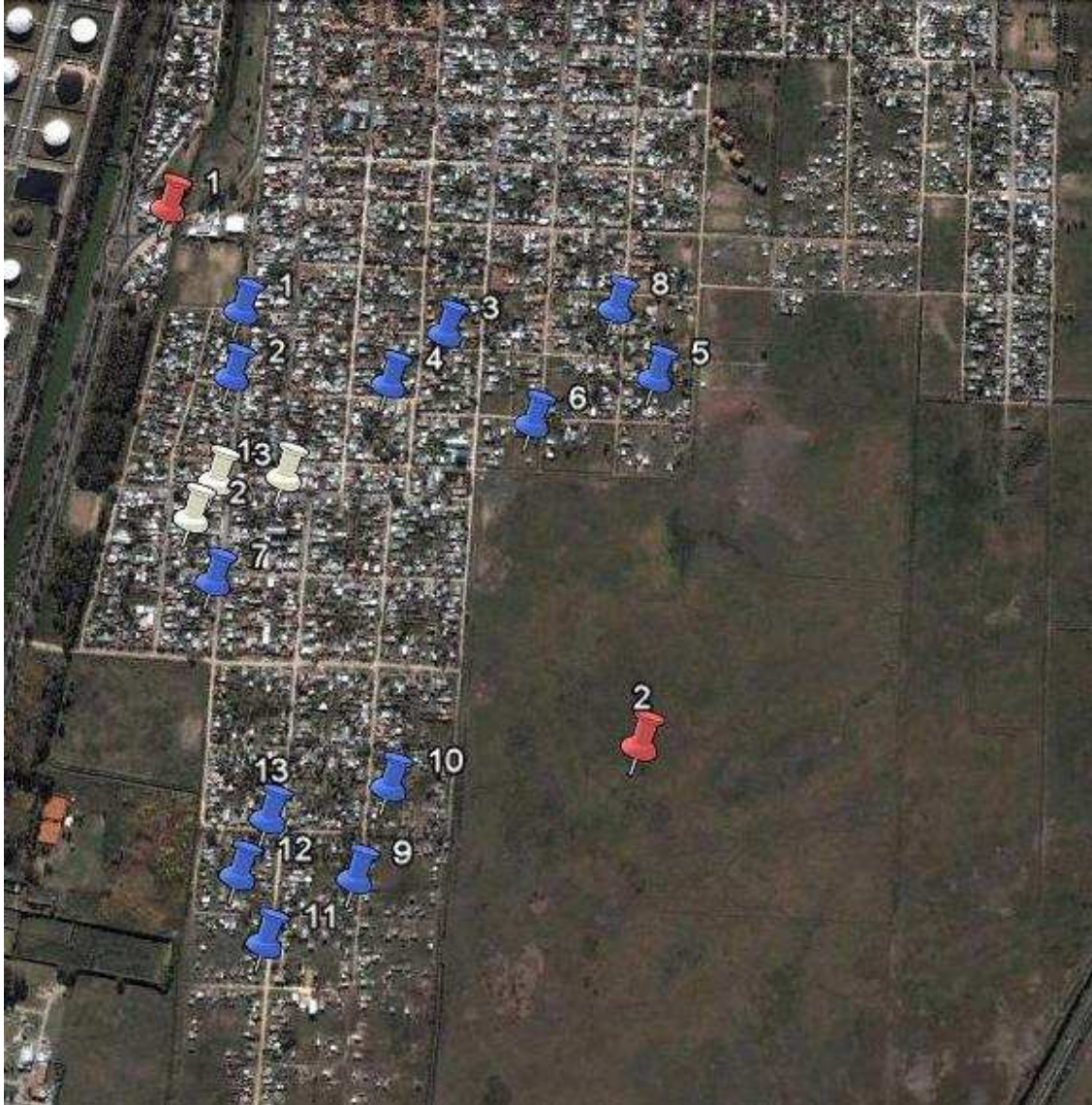


Imagen N°2. Organizaciones sociales del Barrio N° 1.

Referencias de la imagen, según el color:

Rojo

1. Curva

2. Campo

Blanco (organizaciones estatales)

1. Unidad Sanitaria

2. Jardín

3. Escuela

Azul (organizaciones de carácter público – no estatal)

1. Club

2. Guardería

3. Centro barrial

4. Iglesia evangélica

5. Iglesia católica

6. Escuela católica

- 7. Club 2
- 8. Comedor 1
- 9. Comedor 2
- 10. Ropero comunitario
- 11. Comedor 3
- 12. Comedor 4

En el barrio N° 1, los vecinos se organizaron con la finalidad de dotar al lugar de recursos. Así, por iniciativa vecinal se creó un Club (en 1944), un Centro de Fomento (1948), luego la capilla para la parroquia Nuestra Señora de Loreto (1961) y elevaron pedidos ante autoridades municipales para contar con alumbrado, apertura de calles y para la instalación de otras organizaciones tales como la escuela (1960) y la Unidad Sanitaria (1983). También la guardería (1996) se construyó por iniciativa de varios vecinos, y con la ayuda de médicos de la Unidad Sanitaria. Además de estas organizaciones, a fines de los 90, comenzaron a construirse comedores comunitarios, roperos comunitarios y un centro barrial (ONG).



Mapa N°3. Organizaciones sociales del Barrio N°2.
 Referencias de la imagen, según el color:

- Rojo
- 1. Campo
- 2. Arroyo
- 3. Campo
- 4. Calle que separa
- Blanco
- 1. Unidad Sanitaria
- 2. Guardería
- 3. Jardín
- 4. Comisaría
- 5. Bomberos
- 6. Escuela 1
- 7. Escuela especial

8. Escuela 2
- Azul
1. Comedor 1
2. Comedor 2
3. Comedor 3
4. Comedor 4
5. Comedor 5
6. Comedor 6
7. Comedor 7
8. Escuela privada
9. Capilla
10. Iglesia evangélica

En el otro barrio, el club se construyó en 1952, la escuela en 1958, el jardín privado, la capilla y el jardín estatal a principios de los 60. La comisaría la instalaron allí en 1976, los bomberos y la Unidad Sanitaria, hacia finales de los 80. A mediados de los 90 se construyó otra escuela más. Al igual que el otro caso, hacia principios del 2000 surgieron múltiples comedores en la zona, completando el panorama de organizaciones presentes. Este barrio también presentaba para sus pobladores límites naturales. Un arroyo es el primero de ellos, la calle que los separa de la ciudad vecina, y la zona que conocían como “el campo” son los otros.

Si los comparamos, los dos barrios presentaban organizaciones público-estatales, tales como Unidad Sanitaria, escuelas y el Jardines, en el N° 2, la comisaría, y organizaciones que podemos caracterizar como de un espacio público –no estatal, tales como guarderías, iglesias de distinto credo, comedores, centros barriales y ropero comunitario, clubes y centros de fomento (10).

Los barrios presentaban dispar cantidad de organizaciones sociales: en uno encontramos 21, mientras que en el otro 16. El mayor número de organizaciones dispuestas en el barrio N° 2 se puede atribuir a la mayor cantidad de población.

En cuanto a la distribución de organizaciones en el espacio, observamos características similares en ambos. Las organizaciones estatales se concentraban en un sector, en torno a las que se conformaba el centro barrial. En pocas cuadras se hallaban las unidades sanitarias, escuelas, Jardín, a las que se sumaban en el barrio N° 2 comisaría y destacamentos de bomberos.

Encontramos, a su vez, que los comedores, roperos comunitarios y demás organizaciones se estaban dispersos, pero con mayor presencia en el lugar que sus habitantes llaman “el fondo”.

Podemos agregar que los habitantes de estos barrios solían asociar a algunos comedores y clubes (insistimos que no todos) con espacios políticos ya sean partidarios o movimientistas. Así, en los dos barrios encontramos comedores que aparecían asociados a alguna de las dos facciones principales en las que estaba dividido el peronismo local al menos desde el año 2003. Los movimientos referenciados eran distintos entre uno y otro caso: mientras que en el barrio N° 1 encontramos a los movimientos Darío Santillán, Polo Obrero y Octubres, en el barrio N° 2 pudimos dar cuenta del Movimiento Evita y de Barrios de Pie (11).

Con esto último, estamos diciendo que si tomásemos como variable para comparar entre los dos barrios la adscripción política de las organizaciones, encontraríamos que ambos casos tienen

(con algunos matices) organizaciones que se dedican a la política, y por esta razón, bien podrían ser consideradas, tal como lo había sugerido la funcionaria municipal, como “politizadas”. Había razones que iban más allá de las organizaciones existentes y su rol político que llevaban a la funcionaria a caracterizar a uno como más politizado que otro. La cuestión pasaba por las tramas de relaciones que se tejían entre las organizaciones barriales y las autoridades municipales, cuestión que pasaremos a describir en el apartado siguiente.

Parte 2. Las organizaciones en movimiento. Solidaridad y protesta en los barrios

En esta parte describimos dos eventos ocurridos en estos barrios, de central importancia para comprender dinámicas de relaciones entre referentes de organizaciones entre sí; entre estos y las autoridades municipales, y a su vez, para desentrañar los comentarios realizados por la Directora de Acción Social.

Barrio 1: El aniversario de la Unidad Sanitaria

Una vez al año se festejaba en el barrio el aniversario de la “salita”. Las celebraciones en el 2008 se realizaron en dos días distintos. En el primero, se llevó a cabo una “correcaminata” por el barrio que tuvo su punto de partida y de llegada en las puertas de la Unidad Sanitaria. Esta celebración estuvo organizada por los médicos de la salita en colaboración con referentes de algunas organizaciones barriales.

Con una diferencia de tres días, la Municipalidad organizó a modo de agasajo un “descubrimiento de placa y vino de honor”, en el interior de la salita. Allí estuvieron presentes vecinos, quienes trabajaban en la Unidad Sanitaria, referentes de organizaciones barriales y funcionarios del gobierno municipal.

Entendemos que con las actividades desarrolladas por los actores presentes en estas celebraciones se colocaba a la salita en el lugar de centro, y con las dramatizaciones allí realizadas se representaban lazos de solidaridad entre vecinos, organizaciones sociales y autoridades estatales.

Observaremos más de cerca estos días de celebración.

Del barrio para la salita

Los organizadores del evento habían colgado un pasacalle con colores que decía “1983-2008. US 43. El barrio se mueve”. Con esto, se mencionaban los 25 años que cumplía la salita prestando servicio.

Si bien las puertas de la salita estaban abiertas, la actividad principal no se desarrollaba en su interior, sino que se hacía en la calle. Habían colocado dos parlantes por donde emitían por momentos música, y por otros, entrevistas que estudiantes de periodismo habían realizado a los niños del barrio que asistían a la escuela.

Guirnaldas y globos decoraban la puerta de la salita y los postes de luz que alumbraban la calle. Un locutor relató los sucesos relevantes de la jornada.

Dada la magnitud del evento, el barrio había despertado fuera de su ritmo cotidiano. Esa mañana, la jornada comenzó con la “correcaminata”. La Unidad Sanitaria era el punto de salida y el de llegada. En el medio recorrían las calles (principalmente las del asfalto y en menor medida algunas del fondo), que habían sido clausuradas al tránsito por personal de Defensa Civil municipal.

Los participantes de la “correcaminata” partieron tras el sonido del silbato y comenzaron a llegar nuevamente a la unidad sanitaria tras treinta minutos de recorrido. Cada uno que pasaba la meta era aplaudido y vivado por el conjunto de espectadores que se encontraban sobre la vereda, próximos a la llegada. Los nombraba el locutor que se hacía eco de los saludos y alientos que les propiciaban los vecinos.

De este modo, pasar la meta de llegada apostada al frente de la salita se transformaba en el reconocimiento público que el locutor (y a través de su voz, la salita) realizaba a quienes participaban activamente de aquella celebración.

Así, entre otros vecinos, pasaron una médica de la Unidad Sanitaria y algunas “manzaneras” (12) (estas últimas vestían una remera que las identificaba, en cuya espalda se leía la siguiente leyenda: “Plan Más Vida - Secretaría de Promoción Social”). Luego, algunos del Centro barrial (identificables también por su remera del “banquito de la buena Fe”) (13)”. La identificación de las remeras expresaba la intención puesta por parte de estas personas, en ser reconocidos como grupo que participaba y colaboraba con la jornada.

Luego llegó Mónica de la mano de no menos de 15 chicos. Una vecina me explicó que eran parte de quienes se alimentaban cotidianamente en el comedor que dirigía.

Cerraba la carrera un profesor de educación física que trabajaba en el Club, que iba acompañando a algunos vecinos, ya avanzados en edad, pero que se habían animado a la competencia.

La fiesta terminó cerca del mediodía con el baile colectivo al ritmo de la murga en el medio de la calle, que animaron a algunos a improvisar pasos de danza en clara sintonía de festividad.

La dramatización del evento simbolizaba una celebración que reforzaba lazos solidarios entre algunas organizaciones, vecinos y la Unidad Sanitaria. La celebración se hizo de las puertas de la organización para fuera, ocupando la calle (y el barrio) como principal espacio público.

Las ausencias más notorias (al menos las que llamaron mi atención) fueron las de las organizaciones que se presentaban como “políticas” y que estaban en la zona identificada como “el fondo”. El Polo Obrero y el MTD no estuvieron en dicha celebración, y eso, creemos, tenía una explicación: las organizaciones mencionadas tenían una historia de trabajo conjunto en el barrio. Sus referentes habían participado en el forjamiento de algunas organizaciones (como la guardería) y actualizaban sus lazos frecuentemente a propósito de los problemas de los vecinos (14). Cuando

detectaban que algún vecino requería de ayuda, movilizaban sus contactos con el fin de resolverle la situación. Dado los recursos que concentraba, la Unidad Sanitaria era el ámbito donde algunas necesidades comenzaban a resolverse, o bien una vez que llegaban allí, podían ser derivadas a otras organizaciones.

Los referentes de los movimientos no participaban de estas redes. Su inasistencia tenía que ver (podemos proponer de modo hipotético) con la neutralidad que les podría provocar el aniversario de un establecimiento sanitario.

Veremos a continuación cómo desde la Municipalidad se agasajaba a la salita.

De la Municipalidad para la salita

Un miércoles caluroso al mediodía, se realizó el festejo organizado por la Municipalidad para agasajar a la Unidad Sanitaria por un nuevo aniversario. Se trataba de compartir un “vino de honor y del descubrimiento de una placa conmemorativa”. Esta celebración se hacía tres días después de la correccaminata barrial.

Se organizó el agasajo en el interior de la salita. Habían dispuesto parlantes y micrófonos que transformaba aquello que habitualmente era la sala de espera, en un escenario para un evento social.

Estaban presentes no sólo el personal de la salita, vestidos con sus ambos (no era un día sábado, es decir un día de descanso para muchos, sino un día de semana, laborable), sino también algunas referentes de organizaciones del barrio. Entre ellos, Mónica (del comedor), Mirta (del centro barrial), Romina (de la iglesia), y personas que habían participado en la correccaminata. Asimismo, había una importante presencia autoridades municipales, entre quienes se contaban secretarios, directores, concejales e incluso, el Intendente.

Antes de llegar a la etapa del “vino”, se pronunciaron algunos discursos, donde los oradores hicieron honores a la salita. La primera en dar sus palabras fue la directora de la Unidad Sanitaria. Muy emocionada, con lágrimas en los ojos, agradeció a las autoridades municipales por haber concurrido (personificada en la Directora de Salud municipal), y a algunos referentes barriales: “a Romina (quien trabajaba en la iglesia) nuestra mano derecha desde que se fue Anita (ex trabajadora social de la salita) (...) A la guardería que nos hizo un aporte espectacular”. Tras los aplausos se retiró, aún lagrimeando por la emoción.

Tras ella, habló a la Directora de la Dirección de Salud del municipio. Ella remarcó, con breves palabras, “que se trataba (el de esa Unidad Sanitaria), de un equipo de trabajo que permitía construir la salud con los compañeros y los vecinos”. Sus palabras finales fueron para felicitar a todo el personal por el empeño puesto en su trabajo.

Por último, el Intendente municipal resaltó el trabajo de la Unidad Sanitaria, y al final hizo un repaso de las actividades realizadas por la Secretaría de Salud del municipio. “Es muy importante para nosotros celebrar los 25 años de una estructura que es un sostén para la comunidad”.

Recordó a su vez la situación compleja en la que se encontraban los vecinos “que en un momento perdieron el trabajo, y la Unidad Sanitaria aparece como fundamental”. El Intendente también reconoció que “Este barrio se ha convertido en emblemático por la contención social, y la Unidad Sanitaria es un lugar de referencia que toma protagonismo”.

En definitiva, hubo agradecimientos y reconocimiento a las actividades realizadas por la Unidad Sanitaria y se destacó su importancia, tanto para el barrio, como para las tareas de gestión municipal relacionadas con temas de salud.

Por último el padre de la iglesia descubrió la placa y rezó por los enfermos y por la salita.

Tras los discursos, los presentes disfrutaron del *lunch* (cuya organización y servicio estuvo a cargo de los jóvenes del centro barrial) y aprovecharon para intercambiar palabras, en un ambiente distendido.

En esta celebración, se volvieron a redefinir lazos de solidaridad entre algunos líderes vecinales, representantes de organizaciones sociales (al menos, la Unidad Sanitaria, el centro barrial, el comedor, la guardería, la iglesia) y a la vez, entre estos y las autoridades municipales. A la vez, la visita de las autoridades locales en el marco de una ceremonia oficial (el protocolo allí desarrollado así lo indicaba) estaban allí para celebrar el lugar central de la Unidad Sanitaria en el barrio.

Por último, las celebraciones descritas recreaban lazos no conflictivos. Más allá de las diferencias que en otras instancias podrían tener quienes estaban participando (15), parecían estar dispuestos a dejar estos recelos de lado cuando se trataba de mostrarse a favor la Unidad Sanitaria.

Barrio 2: La protesta barrial

Encontramos en el barrio N° 1 un evento que refería a lazos solidarios entre vecinos, autoridades municipales y algunas organizaciones barriales. Presentamos a continuación, las protestas en el N°2.

Durante el período en el que se llevó a cabo el trabajo de campo, se organizó en este barrio un conjunto de actividades que tenían como elemento común la invitación de vecinos a referentes de organizaciones sociales y especialmente a las autoridades municipales a participar en “reuniones”, para tratar la “dramática” situación por la que, ellos entendían, atravesaba el barrio. Se realizaron varios encuentros, algunas derivaron en protesta y la toma de la delegación municipal.

Una de estas reuniones se hizo un sábado por la mañana en la casa de un vecino, una de las últimas de la zona que llamaban “el Fondo”. Su casa tenía un tinglado donde se desarrolló la reunión. En el centro de este espacio habían colocado un micrófono, que se conectaba a dos grandes parlantes que amplificarían la voz de quien se levantara y se dirigiese al público desde allí.

Alrededor de este tinglado se colocaron unas sillas que se fueron ocupando de a poco, a medida que los convocados fueron llegando.

Se acercaron a la reunión, entre otros vecinos, representantes de Barrios de Pie, del Movimiento Evita, una maestra de una escuela del barrio. Entre quienes no pertenecían al lugar, se encontraban dos concejales del Partido Justicialista (enfrentados al Frente para la Victoria, partido con el que el Intendente había ganado las elecciones) y el Delegado Municipal de la zona correspondiente al barrio, que había llegado junto al Secretario de Obras y Servicios Públicos.

A medida que iban llegando, los grupos se fueron colocando en forma distante unos de otros, de forma tal que quedaban al mismo tiempo, agrupados y enfrentados. Por un lado las autoridades, por otro los concejales y, en distintas partes, las agrupaciones de movimientos. No se encontraban presentes algunas otras organizaciones barriales, aunque estaban enteradas.

La reunión comenzó con la lectura de los motivos que habían llevado a solicitarla, por parte de Leticia, una de las vecinas convocantes:

Ante la falta de respuesta por parte de los funcionarios municipales, y cansados de promesas incumplidas, decidimos llevar a cabo esta nueva convocatoria vecinal. Habiéndose ya realizado una anterior, en febrero de 2008 a la cual fue invitado y no asistió el señor Intendente de la ciudad de El Saladero, al igual que la Directora de Salud, autoridades del Consejo Escolar y de la Secretaría de Promoción Social. Nos parece que no se ha tenido en cuenta la valiosa participación ciudadana para tratar de dar una solución a los problemas que venimos soportando desde hace mucho tiempo. Es por eso que es de suma importancia la presencia en la reunión del señor Intendente, y de sus colaboradores municipales. Queremos escuchar la palabra del Intendente y así preguntarle ¿por qué este barrio es el más postergado en cuestión de Obras Públicas?

Quedaba claro entonces, que la interpelación se realizaba directamente al Intendente municipal y a los secretarios de las áreas sociales (Acción Social y Salud), y transmitían la inquietud que movilizaba al barrio, y en la parecían estar de acuerdo: el lugar estaba postergado.

Entre los temas para tratar, que se traducían en demandas a las autoridades, se incluían los siguientes:

- Mayor frecuencia de recorridos de la línea de micros. Recorrido las 24 horas.
- Construcción de la escuela secundaria y jardín de infantes.
- Asfalto para los accesos de las escuelas de la Franja.
- Finalización de la obra de avenida con refugio, semáforo e iluminación.
- Plan Maestro Hídrico para evitar inundaciones.
- Salud, para que la sala de primeros auxilios de nuestros barrios funcionen con todo lo necesario para la atención primaria. Reposición de especialidades.
- Medidas contra los desbordes cloacales.

- Mejoramiento de calle con calcáreo.
- Iluminación y zanjeo.
- También se pide la seguridad para los barrios.

Leído el documento, Leticia invitó a los participantes a que tomaran el micrófono y se expresaran.

A lo largo de la tarde, la discusión se tradujo en un diálogo entre cualquier vecino que tomaba el micrófono y el representante de la Delegación Municipal. Se trataba de una interpelación puntual (generalmente sobre un basural o sobre la ausencia de las obras municipales en tal o cual sector), y las respuestas del Delegado Municipal. El tono de la conversación era hostil, con momentos álgidos con intercambios que, por poco, no llegaban al insulto.

En este contexto, tanto los concejales de la oposición como los representantes del municipio eran hostigados verbalmente. Los vecinos los interpelaban para que “ejercieran bien su trabajo”, dejaran de lado “la corrupción” y se “pusieran a trabajar”.

Se generaba, entonces, en esta situación, una dinámica entre los vecinos que solicitaban obras o bien explicaciones acerca de por qué no realizaban más obras en el barrio y políticos, (ya sea en nombre del gobierno municipal o bien de los concejales) que presentaban sus respuestas.

Así por ejemplo, uno de los vecinos que tomó la palabra les planteó tanto a los concejales como a los representantes del gobierno municipal:

Es una desgracia. Ustedes, o vos que sos concejal, no tienen vergüenza en venir y escucharnos a nosotros cuando los problemas que se presentan acá son cotidianos, son de caminar. Nosotros les tenemos que dar ideas a ustedes. Vergüenza le tiene que dar. Si a cada uno, votamos listas sábanas desgraciadamente, los votamos nosotros. Y a veces no sabemos quién carajo está en las delegaciones.

En un momento de la tarde, la referente barrial del Movimiento Evita tomó el micrófono para hablar a favor de las acciones del municipio, y colocarse de ese lado de la contienda. Era una actitud que podía leerse en continuidad con la alianza que en aquel momento aún tenían en el ámbito local el movimiento con el Frente para la Victoria (16).

Al finalizar la reunión, el delegado y el secretario del gobierno se retiraron por su lado. Los concejales de la oposición se fueron por el otro, aunque los vecinos organizadores y algunos referentes de las distintas organizaciones allí presentes acordaron realizar otra reunión, pero ahora con la presencia del Intendente, ya que entendían, no habían logrado extraer conclusiones claras del encuentro.

En este contexto, la contienda estaba presentada entre quienes estaban a favor del Intendente o quienes estaban en contra. Aún más, si se era un vecino, era posible que estuviese en contra de los “políticos” en términos amplios.

Algunos de quienes estaban a favor habían decidido no asistir a la reunión (por ejemplo la referente del centro barrial) mientras que otros grupos (como el Movimiento Evita) decidieron concurrir para defender esa posición.

Es por esto y como se verá a continuación, que en este tipo de reuniones quedaba explicitado la conflictividad existente entre los vecinos de este barrio y las autoridades municipales.

A los dos meses de esta reunión organizaron otra, pero en las instalaciones de la Delegación Municipal. En aquella oportunidad, entraron los vecinos al recinto (esta vez, sin los movimientos sociales) y ocuparon un salón completo de la Delegación. Esta vez, los recibió el Delegado y el Secretario de Gobierno. La ausencia del Intendente que, aseguraban los vecinos, había estado confirmada y que, informaba el delegado municipal, no iba a poder concretarse por una reunión “de último momento” con el Gobernador, enardeció a los que protestaban. Estos decidieron, en consecuencia, “tomar” la Delegación municipal y cortar la calle como acto de protesta.

A los pocos días, el Intendente junto a la Secretaria de Acción Social visitaron el barrio y anunciaron un convenio con la empresa del colectivo para asegurar una mayor frecuencia del micro que lo unía con el centro de la ciudad, y el llamado a licitación para obras barriales. Con esta reunión se apaciguó la protesta, aunque no el conflicto.

Conclusiones

Comenzaba el trabajo con una entrevista realizada a la Directora de Acción Social del Municipio en la que me comentaba distintas visiones sobre las organizaciones sociales y sobre los barrios. Si recordamos aquellas palabras, nos decía que en el barrio N° 1, se trabajaba bien y se trataba de un barrio solidario. En contraste, el N° 2, aparecía como politizado y sin un entramado barrial.

Se desarrolló un trabajo en perspectiva comparada en el que indagamos sobre la trama organizacional de dos barrios que se encuentran en un mismo municipio, y a la vez, sobre las relaciones sociales que se establecían entre referentes de organizaciones sociales y las autoridades estatales.

La comparación entre uno y otro barrio sobre las organizaciones sociales allí situadas apuntaba hacia las semejanzas: encontramos el mismo tipo de organizaciones, que las caracterizamos como pertenecientes a una esfera pública estatal y una esfera pública no estatal. Si los barrios eran semejantes y presentaban estructuralmente características similares, no era de un dato objetivo extraído de la realidad de donde surgían las ideas de la funcionaria.

Fue a través de la observación y análisis de situaciones sociales que pensamos equivalentes en uno y otro barrio que pudimos dar cuenta de las diferencias y especificidades entre uno y otro. Estos eventos nos sugerían que había una representación social construida por parte de la Directora de Acción Social sobre estos barrios, que entendemos, los eventos analizados

ayudaban a construir. Es por esto que, intentando responder la pregunta inicial, la funcionaria nos presentaba una imagen solidaria para un caso y otra politizada para el otro.

En el N° 1, pudimos advertir una ceremonia particular en torno al centro sanitario barrial. El evento era una oportunidad para que los vecinos, referentes de organizaciones barriales y autoridades municipales mostraran sus lazos solidarios con este centro y destacaran su servicio comunitario.

En el N° 2, las diferencias establecidas entre autoridades municipales y vecinos, algunos de ellos enrolados en organizaciones, daban un sentido a la acción colectiva en el barrio que se traducía en reclamos puntuales y protestas, que dejaba expuesta la conflictividad entre organizaciones y autoridades municipales.

Los hechos nos muestran que las relaciones que mantienen autoridades estatales con organizaciones presentes en los ámbitos barriales son diversas, en muchos casos particularizadas, y que merecen estudios microsociales, anclados en situaciones sociales específicas para definirlos.

Notas

1) Ver Frederic (2004)

2) Ver al respecto, entre otros trabajos Oszlack (1997), García Delgado (1998), De Piero (2005) Acuña y Vacchieri (comps.) 2007

3) Ver Frederic y Masson (2009)

4) Jodelet (1993), retomando las ideas originarias de Moscovici, define a las representaciones sociales como "Una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen". Se trata de un conocimiento práctico, adquirido en un entorno social que ayuda a explicar, comprender y orientar al sujeto, y a la vez, a plantear su acción futura con relación al contexto en que se haya el individuo.

5) Los datos que presentamos corresponden al Censo 2001 realizado por el INDEC. Aún no se cuentan con datos detallados a nivel barrial de cada localidad del censo 2010. Podemos decir, que de acuerdo con este último censo, la población en El Saladero es cercana a las 88.000 personas.

6) Según datos de INDEC, censo 2001.

7) No sólo es el comentario más frecuente por parte de cualquier vecino, sino que esta idea la reforzaban en distintos blogs donde difundían el estado de "abandono" por parte del municipio, visibles en las características edilicias de la Unidad Sanitaria y de basurales en las esquinas.

8) El color blanco representa a las organizaciones estatales presentes en el barrio; el azul, las organizaciones que pudimos caracterizar como públicas –no estatales–; mientras que en rojo, se dispusieron los "límites" barriales.

9) Podría tratarse de una configuración de tipo establecidos/marginados que retrataba Elias (1998), aunque la circulación del estigma entre unos y otros merecería un estudio más profundo, ver al respecto Segura (2009).

10) Distinguimos público estatal de público no estatal en lo siguiente: "La pública estatal detenta el poder del Estado y/o es subordinada al aparato del Estado; la pública no estatal está volcada hacia el interés público, no tiene fines lucrativos, aunque es regida por el derecho privado". La esfera pública no estatal coincide con la que puede ser considerada el "tercer sector". Bresser Pereira y Cunnill Grau, "Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal" en Bresser-Pereira, Luiz Carlos y Nuria Cunil Grau, eds. *Lo Público no Estatal en la Reforma del Estado*. Buenos Aires: CLAD/Paidós, 1998:

- 11) El párrafo anterior merece una aclaración: no estamos afirmando que los comedores tengan un interés explícito en obtener rédito político a partir de sus actividades. Tampoco afirmamos que el único modo de vivir la política en estos barrios se relacione con la apertura de un comedor o de un centro barrial. Sí estamos diciendo que quienes habitaban los barrios reconocían pertenencias políticas partidarias o bien movimientistas como una referencia más que tenían sobre las personas y organizaciones presentes en estos barrios.
- 12) Las “manzanas” son vecinas del barrio que realizan actividades en función de un programa social, el “Plan Más Vida”, que implementaba el Ministerio de Desarrollo Social de Provincia.
- 13) El “Banquito de la Buena Fe” es una forma de llamar al “Banco Popular de la Buena Fe”, un programa social que depende del Ministerio de Desarrollo Social de Nación, y que se implementa en el territorio a través de una ONG.
- 14) Este punto se desarrolló en Lucci (2009). Se analizó cómo la “tramitación” como modalidad de tratar la acción social a través de planes y programas municipales podía comenzar en redes organizacionales del ámbito barrial.
- 15) Por ejemplo Mónica y la presidenta del centro barrial pertenecían a espacios distintos dentro del peronismo local, y era sabido, tenían serias diferencias.
- 16) Información extraída por entrevista con referente local del movimiento.

Bibliografía

- ACUÑA, Carlos y Vacchieri, Ariana (comps.), *La incidencia política de la sociedad civil*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- BRESSER Pereyra y Cunill Grau, “Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal” en Bresser-Pereira, Luiz Carlos and Nuria Cunil Grau, eds. *Lo Público no Estatal en la Reforma del Estado*. Buenos Aires, CLAD/Paidós, 1998.
- CANEVARO, Santiago y Lapegna, Pablo; “Cruzando márgenes: segregación territorial y relaciones de poder en un barrio de Buenos Aires” en Grimsón, Alejandro, Ferraudi Curto, M. Cecilia y Ramiro Segura; *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.
- INSTITUTO Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Censo 2001, resultados disponibles en <http://www.indec.mecon.ar/webcenso/index.asp>
- DE PIERO, Sergio, *Organizaciones de la Sociedad Civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- ELIAS, Norbert, (1976) “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, en Norbert Elias, *La sociedad de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma, 1998.
- FREDERIC, Sabina (2004); *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Buenos Aires. Prometeo Libros, 2004.
- FREDERIC, Sabina y Laura Masson; “Acerca de escalas y eventos: potencial teórico y metodológico en el estudio de procesos sociales” en Frederic, Sabina y Germán Soprano (comps.) *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, Buenos Aires, UNGS – Prometeo, 2009.
- GUBER, Roxana, *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Norma, 2001.

HERZER, Hilda, Carla Rodríguez, Adriana Redondo, Mercedes Di Virgilio y Fernando Ostuni "Organizaciones sociales en el barrio de la boca. Cambios y permanencias en un contexto de crisis" en Revista *Estudios Demográficos y urbanos*, Vol. 20, N°2, México, 2005.

JODELET, Denise "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, S.; *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, 1993.

MERKLEN, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983- 2003)*, Buenos Aires, Gorla, 2005.

OSZLACK, Oscar, "Estado y sociedad. ¿Nuevas reglas del juego?" En revista *Reforma y Democracia*, CLAD N°9, Caracas, 1997.

SEGURA, Ramiro, "Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos Aires" en Grimsón, Alejandro, Ferraudi Curto, M. Cecilia y Ramiro Segura; *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

VOMMARO, Gabriel, "Acá no conseguís nada si no estás en política". Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política" en, *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Buenos Aires, IDES, 2006.